

Supere la infancia

Estimado señor Escuadra: No voy a decir que es usted un manipulador ni un intoxicador ni un apologeta del fascismo disfrazado de pretendido riguroso historiador. Ganas no me faltan, pero, movido por mi fe en la bondad del ser humano y por cierto toque de ingenuidad que a estas alturas de la vida mantengo, voy a decir, simplemente, que es usted un niño. En eso lo voy a dejar: Es usted un niño que nunca ha superado su etapa infantil, que sigue viviendo en la España de los años setenta, cuando veíamos las películas de americanos y alemanes en la televisión española los sábados por la tarde. Para usted la guerra que costó 50 millones de muertos no es más que una película en blanco y negro doblada al español en la que los americanos siempre ganan. No es que sea usted anti yanqui, simplemente desarrolló entonces una admiración terrible por los uniformes nazis que aún no ha superado. Claro que, como es inteligente, pretende hacer pasar por ajustado a los valores democráticos un discurso que nos es más que una mal disimulada tendencia infantil de admiración hacia las figuras de autoridad que, en su caso, son los muchachos de la esvástica.

Antes de continuar explicando a dónde le han llevado esas tendencias infantiles me gustaría proponerle un remedio: Dese un baño de realidad. Entreviste, escuche a las víctimas del fascismo, a sus familiares, a las vecinas y vecinos de La Línea y otras ciudades del Campo de Gibraltar donde los sublevados contra la democracia en 1936 asesinaron a más de mil personas. Pregunte por el desamparo, el hambre, el frío, la pobreza, los desprecios sufridos, las torturas, las palizas y las agresiones recibidas por hombres, mujeres, niñas y niños en esta ciudad. Puede que su familia, como tantas y tantas de este país, le tuviera a usted de pequeño en el limbo nacional católico, ése en el que no sólo se silenciaban los crímenes cometidos por los fundadores del régimen, sino que pintaba a las víctimas asesinadas y hechas desaparecer como los criminales de la historia.

Escuche relatos de verdad y no películas y, si consigue sentir algo de todo el dolor y la pena que tanta represión y tanto crimen sembraron entre las vecinas y vecinos de su ciudad, entonces empiece a estudiar historia y a ver películas. A ver si las ve igual.

Pero continuó con lo de su infantilismo insuperable. Aprenda a contar, señor Escuadra. Después del 1 va el 2 y, después, el 3. Digo esto porque usted, movido por su afán de contentar su deseo infantil de hacer parecer a los malos por buenos, a los asesinos alemanes por víctimas de la gran conspiración judeo masónica, y a los criminales italianos por pobres despistados sin mala intención, viene a cometer fallos garrafales que en parvulitos empieza a superar la mayoría de las personas. Por eso lo del 1, 2, 3. Dice usted en su artículo más reciente que en 1943 la unidad militar a la que pertenecían los tres soldados italianos que usted quiere homenajear se pasó a lado del gobierno democrático italiano que, a partir de entonces, combatió a los alemanes. Parece que olvida usted que los tres soldados murieron en diciembre de 1942 y muy lejos de Italia. ¿Qué hacían tan lejos de su patria? ¿Discursos antifascistas, o loas a la democracia y los derechos humanos? ¿Vinieron con el Socorro Rojo a ayudar a las mujeres y hombres linenses que sufrían en sus carnes las dentelladas de una dictadura que su admirado Mussolini había ayudado a cimentar?

No. Pretendían acabar con la vida de cuantos más gibraltareños mejor, estaban participando en la primera línea de una guerra que sembró de cadáveres toda Europa y que habían empezado sus admirados dictadores de Alemania e Italia. Eran partícipes activos y conscientes de la mayor catástrofe jamás vivida por la humanidad, de la más criminal y mortífera guerra jamás sufrida por los seres humanos.

Decir que la unidad a la que pertenecieron los italianos fallecidos en la bahía luego se hizo antifascista habría que estudiarlo, pero, en todo caso, no invalida una realidad objetiva que nadie puede desmentir: Los tres estaban aquí, en 1942, al servicio de un ejército culpable de crímenes de guerra contra el pueblo español y contra otros pueblos de Europa. ¿Le recuerdo los bombardeos sobre Gibraltar de la aviación italiana que causaron muertos y heridos entre la población de La Línea? ¿Le recuerdo los bombardeos italianos sobre la población civil indefensa que huía de Málaga en dirección a Almería? ¿Le recuerdo los bombardeos italianos sobre la ciudad de Barcelona?

Comprendo que su debilidad infantil no puede admitir hechos que desmienten su visión edulcorada por el nacional catolicismo. Es muy duro que te apaguen la tele en el mejor momento de la película. Pero ya es

hora. La realidad dice que lo que usted pretende hacer en La Línea el domingo 8 de diciembre es un homenaje a colaboradores de la dictadura franquista y un desprecio al dolor de las víctimas, lo que va contra la legislación vigente. Si es tan demócrata como usted dice, cumpla la ley y piense en otra cosa.

Le animo a que empiece a hablar con sus vecinas y vecinos, a que escuche e investigue los relatos de las víctimas que aún viven, a que sienta el dolor de quienes buscan a sus padres, madres, abuelas o abuelos. Imagine, por un momento, lo terrible que es el hedor de la bestia. Como usted ha vivido en su regazo está acostumbrado a su aire putrefacto. A quienes vivimos a la intemperie nos resulta letal su aliento. Y, por favor, no cite a Bertold Bretch. Usted no es socialista, ni sindicalista ni comunista ni anarquista. A por usted no vendrán. Usted pertenece al grupo de privilegiados que ordena detener a la gente inocente.

Andrés del Río Alcántara y todos los componentes de la junta directiva del Foro por la Memoria del Campo de Gibraltar.

La Línea 5 de diciembre de 2024